

Iñigo Urkullu, en el que se repasa el legado de Aguirre identificándolo con el de su partido político.

En el séptimo capítulo, primero de la tercera parte, Juliá retrata a Manuel Azaña, enfatizando en su faceta de gran orador. El autor repasa varios momentos de su carrera como político y orador: sus comienzos en el Ateneo de Madrid; sus intervenciones en el Congreso; sus mítines en “campo abierto” ante la multitud; y su retiro gradual de la escena política durante la guerra. En el octavo capítulo, Riquer i Permanyer realiza un original y fascinante acercamiento al liderazgo de Francesc Cambó, como ejemplo de la vinculación entre política y negocios. El catalán, empresario y político liberal, desarrolló la mayor parte de su carrera política en la segunda etapa de la Restauración en España (1907-1931) como miembro destacado de la Lliga Regionalista y de la política española. Según el autor, su condición de empresario de éxito le granjeó fortuna y muchos contactos que le ayudaron en su etapa como político. Durante la Segunda República su imagen política se deterioró y su giro conservador culminó en el apoyo financiero a los militares golpistas en 1936. En el capítulo noveno, Tavera analiza a la primera mujer ministra de Europa, la anarquista Federica Montseny; examina su origen como hija de periodistas anarquistas, su militancia sindical y condición de periodista, su etapa de ministra durante la guerra y su exilio en Francia y posterior regreso a España. El último capítulo de la tercera parte es de Núñez Seixas y se aproxima al político gallego Castelao, a su talante conciliador y a su liderazgo simbólico. El autor repasa sus comienzos como artista con militancia política, su papel dentro del nacionalismo gallego durante la Segunda República, su actividad durante la guerra y su conversión en mito durante su exilio.

El capítulo once inaugura la última parte de la obra. En éste, Baumeister compara el liderazgo carismático de los dictadores Mussolini, Hitler y Franco desde la óptica weberiana. Según el autor, aunque existen algunas similitudes entre las tres dictaduras, el personalismo franquista fue distinto al modelo de líder carismático del fascismo italiano y del nazismo. Franco no se legitimó mediante la relación directa y carismática con sus seguidores sino a través de la victoria militar en la guerra y la bendición de la Iglesia católica. En el capítulo doce, Bosh analiza la evolución del liderazgo presidencial en Estados Unidos a partir de seis presidentes:

Abraham Lincoln, Theodore Roosevelt, Franklin D. Roosevelt, John F. Kennedy, Ronald Reagan y Barack Obama. El autor repasa sus biografías y los errores y los logros de su gestión. Y en el último capítulo, Faraldo “deconstruye” el mito del líder polaco Lech Wałsa, examinando sus orígenes humildes, su papel en las huelgas y movilizaciones contra el gobierno comunista, la construcción del mito y el deterioro de su imagen pública dentro del país por las acusaciones de colaboracionismo.

Para finalizar, conviene apuntar que *Nacidos para mandar* constituye una aportación importante al estudio del liderazgo político en España. Su principal virtud es proporcionar una visión integral del fenómeno desde la Historia, examinando algunos conceptos clave (liderazgo político, democracia, carisma, caudillaje, mito, etc.) para situarlos dentro del relato biográfico de líderes políticos relevantes.

Rodrigues, Dennis : *La transition en Espagne. Les enjeux d'une démocratisation complexe (1975-1986)*, Mayenne, Presses Universitaires de Rennes, 271 pp.

Por Manuel Pérez Salinas
(Universidad de Cádiz)

El complejo proceso político que ha venido a llamarse transición española ha sido mitificado hasta el punto de que se ha convertido en el mito fundacional de una nueva España, moderna y democrática. Esta mitificación, resultado de los intereses de las clases dirigentes y de la fascinación que todo periodo de cambio político genera no quedó restringida a las fronteras españolas sino que ha despertado el interés de estudiosos e investigadores en todo el mundo, particularmente en muchos países sumidos en sendos procesos transitorios. Este no es el caso de Francia, pese a lo cual desde el país galo ha llegado un flujo constante de producciones acerca del tema, como es el caso de las obras de Sophie Baby o Anne Dulphy. Así en Francia, como en España, se ha desarrollado una tendencia crítica con la visión condescendiente con la que se trató la transición en los años que la siguieron, siendo este un eje muy importante de diversos grupos de investigación. De esta forma la transición española es un tema muy presente en el mundo de la enseñanza del español, particularmente en el campo de la denominada “civilización”. Esta importancia se ha traducido por la selección de dicho tema como parte de los concursos de acceso al

profesorado, tanto de la enseñanza secundaria como de la universitaria. Es como consecuencia de esta decisión que surge la presente obra.

Dennis Rodrigues, profesor de la Universidad de Rennes 2 y especialista en la enseñanza de la civilización española realizó este libro como útil en la preparación de dichos concursos. Es por eso que el principal objetivo de la obra ha sido presentar los aspectos fundamentales de la transición española a un público no especialista pero necesitado de un estudio exhaustivo del periodo, centrándose en lo acaecido entre 1875 y 1986 –pese a que en la introducción el autor no descarta que se podría seguir hablando de transición hasta el año 2004, con la segunda victoria del Partido Popular-.

La primera parte la obra sigue pues un orden estrictamente cronológico, relatando los principales acontecimientos políticos del periodo y los grandes problemas a los que hubieron de hacer frente los diferentes gobiernos. Esta crónica política abarca la mitad de la obra –de hecho, cuatro de los ocho capítulos del libro-, mientras que la segunda mitad se dedica a aspectos económicos, sociales y culturales y a las relaciones internacionales de la España democrática.

El primer capítulo se centra en el entramado legal creado por Franco para asegurar la continuidad de su régimen tras su propia muerte, con el énfasis puesto en la elección por el propio dictador de la palabra “instauración” como concepto opuesto al de “restauración”, al hablar del regreso de la monarquía. El segundo capítulo se centra en los años clave de la transición, desde la muerte del Caudillo hasta la redacción de la Constitución de 1978. Así tras explicar el fracaso del gobierno de Arias Navarro se pasa a enumerar las medidas tomadas por Adolfo Suárez para encauzar el proceso democratizador. Este capítulo enlaza con el siguiente a través de esta figura, puesto que la victoria de Suárez en las elecciones de 1979 sirven de punto de partida para analizar un periodo crítico: la inevitable disolución de la UCD y la agitación de las fuerzas armadas con el episodio del 23-F como punto culminante. El cuarto capítulo, que sirve como colofón a la crónica política dirige su atención a la primera legislatura del PSOE bajo el liderazgo de Felipe González.

Una vez terminado el estudio sobre la acción de los gobiernos de la transición el autor pasa a analizar otros aspectos del periodo. En el

dedicado a la economía se insiste en la idea de la incapacidad de los sucesivos gobiernos de hacer frente a la crisis económica, heredada de los últimos años de la dictadura y agravada por la incertidumbre política. A lo económico le sigue lo social, centrado fundamentalmente en reformas legales concernientes a la situación de la mujer y la educación, las cuales, si bien fueron muy importantes siguen dentro de la esfera política. Así se echa en falta cierta insistencia en otros aspectos igual de trascendentes, como la eclosión de múltiples movimientos sociales que, pese a tener objetivos diferentes, coincidían en su apoyo a la democratización del país, como los movimientos pro-amnistía, los ecologistas, las asociaciones vecinales, etc... . El séptimo capítulo dedicado a la cultura, contiene un análisis más detallado pues se centra tanto en los aspectos legales como en la producción artística del periodo, notoriamente la literatura y el cine. Por último, el octavo capítulo es el dedicado a las relaciones internacionales, con el pertinente análisis de los diversos ejes de la política exterior española de la transición: Europa, la OTAN, América Latina y el Magreb.

Todo ello permite tener un panorama general de los grandes cambios políticos y legales acaecidos en el país durante este periodo crucial. El principal problema que se puede objetar es la falta de atención a los actores sociales que impulsaron y condicionaron muchas de las decisiones políticas. Así, si bien la violencia política, tanto de derechas como de izquierdas, es debidamente tenida cuenta no ocurre lo mismo con otras formas de oposición, que solo son sacadas a colación para explicar algún fenómeno puntual, como la muerte de ciudadanos durante manifestaciones, por ejemplo. Como consecuencia de esto al leer la obra se tiene la impresión de que la transición española fue un proceso exclusivamente político en el que la construcción del nuevo régimen fue fruto de la voluntad de unas pocas personas. Es necesario tener en cuenta, sin embargo, tal y como el propio autor observa que no es el momento de hacer un análisis exhaustivo de las transformaciones sociales ocurridas en España, pues se trata de una obra de carácter didáctico destinada a enseñar lo máximo sobre el periodo de la forma más sencilla posible.